

mínimo la reiterada verdad: el toreo es una expresión de cultura, y al pasar de oficio y destreza a convertirse en arte, proclama con rigor que es un acto de cultura. ¿Sería preciso, como confrontación, enumerar las relaciones del toreo con la realidad cultural? En el toreo han encontrado artistas, escritores, poetas, músicos, escultores, pintores, dibujantes, un manantial de inspiración. Así, por ejemplo, un taurino e intelectual de tanta valía y prestigio como *José María de Cossío* llegó a decir: "Una gran área de nuestra poesía se encuentra ocupada por temas taurinos o adyacentes a la fiesta de toros". Y agregaba: "Los poetas españoles odian o aman la Fiesta; pero a ninguno es indiferente". Y lo confirma el hecho de que ya en los "cancioneros" del siglo XV surge con ilusión el tema taurino, y así hasta llegar a los poetas más cercanos a nuestro presente: *Machado, Villalón, Gerardo Diego, Salvador Rueda, Pemán, Alberti*, una larga serie de creadores de versos magníficos en alabanza de todo ese mundo cromático y sensible, tan español, que es nuestra Fiesta Nacional. ¿Y la pintura? Desde un *Goya*, enamorado de la

Fiesta, hasta nuestros más destacados pintores de hoy... Y la escultura, capaz de esa belleza de prodigio o ese prodigio de belleza que dejó para siempre el cincel de *Mariano Benlliure* con su obra "La estocada de la tarde". O *Julio Antonio*, el llamado por los críticos más exigentes "el Fidiás español", autor, por ejemplo, de esa soberbia escultura que representa a *Lagartijo*, verdadera joya de la escultura hispana que mereció aquel soberbio artículo del antitaurino *Eugenio Noel*, que proclamaba no sólo la belleza de la obra, sino el arquetipo humano, torero, de aquel lidiador *Rafael Molina "Lagartijo"*, pionero del arte de torear... Si pensamos en la creación musical, también hay un espléndido catálogo de bellezas rítmicas que van, por ejemplo, de la "Oración del torero", del universal sevillano *Joaquín Turina*, a la alegría del pasodoble "La Giralda", la española dramática de *Bizet* y hasta la elegante melancolía del pasodoble "Manolete", verdadero acierto del maestro *Orozco*, que refleja en sus notas inspiradas todo el alma del "Monstruo" caído por "Islero" en la plaza de Linares... Arte hay en la presentación

de las plazas, en los vestidos de torear, en los carteles anunciadores de lujo, en los apuntes de dibujantes especializados, unos por fortuna presentes, otros ya desaparecidos, desde un *Roberto Domingo* a un garboso y andalucísimo *Martínez de León*... Colosal y maravilloso espectro de realizaciones artísticas que dimanan de nuestra fiesta de toros; no dejemos en el olvido las novelas de tema taurino ni las creaciones teatrales, y sería prolijo aquí siquiera una incompleta enumeración. Incluso en la crónica taurina hay pruebas de que el toreo es cultura y, por tanto, manantial de creación artística cultural. Basta, para referirnos sólo a lo pretérito, volver la vista hacia crónicas taurinas de un *Capdevila*, un *Corrochano*, pongamos por ejemplo de clásica creación. En fin, demos la razón a **García Lorca** en su valiente afirmación de estimar la fiesta de toros como una expresión de cultura. Y por si fuera poco, hay, tangente a este axioma poético, otra verdad: lo que decía *Juan Belmonte*, y que muchos escritores han recordado: que el arte de torear tiene mucha semejanza con el arte de amar. Y el amor también es cultura...

EL MUNDO DEL EXTERIOR

Un mundo sin fronteras.

Decir que el mundo del Banco Exterior de España no tiene fronteras es más que una frase. Es una realidad.

A través de nuestra red de oficinas repartidas por todo el mundo, prestamos una asistencia integral al exportador español.

En España, ofrecemos a todos nuestros clientes el servicio ágil y eficaz de un banco de hoy con experiencia de años.

Y ponemos a disposición del público en general, una amplia gama de servicios financieros propios de un gran banco comercial español.

Venga a cualquiera de nuestras oficinas y le hablaremos de nuestras Cuentas Corrientes, Libretas de Ahorro, Certificados de Depósito e Imposiciones, Créditos Personales, Domiciliación de Recibos, Cheques de Viaje, Tarjeta Visa...

Toda una gama de servicios... sin fronteras.

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
El banco sin fronteras



TRAJES DE CAMPEONATO



Selección Española de Fútbol presenta los nuevos
trajes de El Corte Inglés.

Diseños *Emidio Tucci*

El Corte Inglés pone en juego, la mejor selección de trajes, diseñados en exclusiva por Emidio Tucci. Trajes que imponen su total dominio en el campo del bien vestir. Una combinación perfecta de comodidad y ligereza. Trajes de El Corte Inglés: Todo un título mundial de elegancia.



La pintura y los toros

QUE estampa la de un toro! ¡Qué milagro un torero brindando en los medios! ¡Qué olla hirviente la multitud de una plaza de toros! ¡Qué llaga el sol! ¡Y la sombra qué alivio bendito! —¿se han fijado en los cambios y montantes de las formas de caprichos incendiarios que torero y toro hacen en el ruedo?—. ¡Qué abismos donde merendar entrañas preciosísimas!

Qué magnífico imposible el decir de este torbellino blanquísimo-barrabasero-atiluno-Asís que álzase alrededor del arte del toreo y que escarba en lo más profundo del colectivo humano llamado España. Muchos pintores de nuestro país han pintado el universo de los toros. Manantial de movimiento, garbo, barbarie, colorido, tragedia, adorno y luz cegadora. ¡Cuántos tesoros ha inspirado, inspira e inspirará este llameante universo del toreo! Ahí están Goya, Alenza, Zuloaga, Picasso, Vázquez Díaz, Solana, Barjola, Ripollés, Bonifacio, Zakrissón, etc., etc., etc. (por citar algunos nombres de sobra conocidos por todos los aficionados a la pintura). Sólo las tauromaquias de Goya y Picasso bastan para enmudecer de asombro. Goya, Zuloaga, Solana y Bonifacio sabían, saben manejar la espada y la franela, y alguno de ellos, en más de una ocasión, se vistió de luces y palpó horrorizado su carne herida por asta de toro. Picasso lloraba de rabia porque no sabía torear ni matar un toro. ¿A qué aficionado no le sucede otro tanto? Todos los pintores, especialmente los que se han movido en los ilimitados campos del dadá, del conceptual, del "happening" o del expresionismo, son conocedores de las montañas de sugerencias que le regala a la pintura la fiesta de los toros, el juego del toro, el arte del toreo o la crueldad de la corrida de toros. La pintura medita una media verónica, un trinchero o una serie de naturales como terremoto que desde muy adentro le resquebraja las paredes de su sagrario. ¡Qué belleza la de cualquiera de los lances del toreo! ¡Qué belleza real!, ¡palpable!, ¡salvaje!, ¡santísima!, ¡universal! ¿Y acaso estos cuatro conceptos: luz, aire, espacio, música no son el corazón de este arte que llamamos pintura y de este



LA CULTURA
DE LOS
TOROS

ANTON LAMAZARES, pintor

otro que llamamos toreo? ¿Y qué me dicen de estos dos personajes, Minotaur y Donaire, que tantísimo meten las narices, en la pintura aquél y en el toreo éste, y viceversa? ¿Y estos colores tan toreros: nazareno y oro/azabache, azul pavo y oro, grana y azabache/oro, caña y negro? ¿Y del clima religiosísimo, desgarradísimo, tiernísimo que masticamos en una corrida cual sea, que va desde el nombre del burel a la injuria más lacerante o al abrazo más sano imaginable?

Qué ser sensible no se sentirá en el séptimo cielo viviendo un paseillo. Bebiéndose ese territorio arenaoro arenalija arenaascuas de una plaza de toros. Esos toreros. Esos picadores. Esos caballos. Esa fuerza negratoro. Esos puyazos. Esas banderillas con los palos arriba y muy airosos y muy despacio. Ese acariciar al huracán con un trapo de delicioso color y bailar torerotero como si las hojas de un olivo —torerísimas— nos hablaran al oído. Ese llevar el torero al toro muy despacio. Ese verlo bien. Ese desmayarse y sentirnos las sienas dando tumbos por delante de nuestros ojos como grandes nubes de no sé cómo decirlo. Esa aparición donde el sol más abraza. Esos capotescuernos luminosos doblados en las tablas. Esos petos de los caballos. Esos monosabios. Esos alguacilillos. Ese volapié de verlo y no verlo y rodar el huracán sin puntilla. Ese sábado de gloria

real. Ese viernes de pasión real. Esa vuelta al ruedo. Esas mulillas. Esos cabestros. Ese toro muerto. Ese público aullando, gozando, callándose, enardeciéndose de júbilo, corriendo loco por su sangre en busca de su corazón para saber si se ha ido. Esa grandísima fiesta o ese grandísimo bulto de aburrimiento, esa tediosa tarde o ese beso universal en los muy huidizos y divinos labios de la belleza. ¡Qué latigazos de belleza altísima puede crear un torero frente a un toro!

¿Cómo no va a ronear la pintura con ese capote abierto o con esa muleta planchá que nos hipnotiza la sangre? ¡Ay! Este roneo es lo que nos saca de quicio a los pintores.

¡Oh color! torero multitud sombra
toro aparición sol ¡Oh color!

¡Sepan, amigos, que la pintura va a los toros! ¡Y que el universo del toreo y el universo de la pintura son vasos comunicantes de vero! (1).

(1) Quiero hacerles desde aquí una pregunta a los promotores de la Monumental de Madrid: ¿a quién/es se le ha ocurrido la idea de cambiar el color de las barreras y tablas? ¡Es un sacrilegio ver esas barreras y esas tablas chupando ojos y lanzando el anillo a un segundo plano! Si mal no recuerdo, el rojo inglés del año pasado, qué afinado y serio y torero cantaba. Señores míos: estas barreras y tablas desaforadas y cantamañanas, son una bofetada a la muy noble e inmortal y santísima fiesta de los toros.

Del poeta Fernando Villalón se temían sus opiniones taurinas: de tajantes conclusiones, a aquel hombre para el que la Fiesta constituía "un rito sagrado", le tocó vivir una época determinada de la historia del toreo, aquella que, a grandes rasgos, constituía la aparición del predominio del torero, la "figura" sobre el toro, sobre el ganadero antes todopoderoso.

En una época cómoda por primera vez, que contempla la sofisticación de aquel rito "salvaje, varonil", el poeta-ganadero se mantendrá aferrado a su antigua concepción, a su visión poética de la Fiesta y el toro. Dotado, además, de una amplia erudición taurina, los diestros de la época debían soportar mal su aparición, su postura expresada a secas. Peor soportaban, desde luego, sus toros. Manuel Halcón nos relata cómo a sus tentaderos en "La Ciñuela", la finca al borde del Guadalquivir, a la que se podía arribar por el río, acuden a veces toreros como "El Gallo", Joselito o Ignacio Sánchez Mejías. Pero si este último accedía alguna vez a

torearlos en la plaza, otros diestros, como Joselito o Juan Belmonte, los rehuían claramente en los ruedos.

Para Fernando Villalón, la fiesta de los toros posee un origen no localizable en el tiempo, posee un origen mítico. Y si mítico es su origen, mítica y "desde siempre" es la elección del lugar, no casual, en que el animal padece: Andalucía la Baja. Cuando el poeta, en su "Taurofilia racial", aluda a la extraña e imprescindible convivencia entre el toro y los españoles, la primera faena posee unos protagonistas mitológicos: es la de Hércules frente a los toros del Rey Gerión. Y el paisaje toma este mismo carácter porque es —naturalmente—

la marisma, la antigua Tartessos, el lugar donde tiene lugar este original encuentro. Para el poeta de Andalucía la Baja, ganadero él mismo en la marisma, la antigua, sin colonizar o cercar, la Fiesta no es una anécdota: en su obra vemos este tono mítico, que hace "natural" la existencia de la marisma, de los toros de lidia y del toreo. La marisma:

"Llanuras sin confin, lagos de plata, rizados por los vientos marinos..."

O el toro:

"¡Oh, padre Gerión!, de tu grandeza último resto y muestra valerosa".

En esta época en que, como hemos dicho, se impone el predominio del torero frente al toro, sofisticado producto de ahora en adelante para una Fiesta sofisticada, la actitud de Fernando Villalón seguía siendo una actitud única, solitaria. El estaba convencido de que el tiempo le daría la razón, porque estaba convencido de que la tenía. Poseedor de la última vacada de Juan Antonio Adalid,

Fernando Villalón, poeta y ganadero

VICENTE LLORCA
CASANUEVA,
licenciado en Filosofía
y ganadero

de quien conservaría el hierro, frente a los cruces predominantes entonces, él trataría de sacar de su ganadería, proveniente de Saavedra, lo que aquella antigua procedencia ofrecía. Fernando Villalón quería para sus toros un "algo más", y precisamente por venir de Saavedra. Este empeño es el que da lugar a la leyenda, difundida por Rafael Alberti, de que el poeta quería "criar toros con los ojos verdes", empeño poético donde los haya, pero que seguramente haga alusión al hecho, más prosaico, del halo verdinegro característico en la cuerna de la casta saavedreña.

El ganadero conocerá algunos éxitos iniciales, como aquella corrida que se nos relata, en Zaragoza, en mayo de 1910, en que a un toro de nombre "Cuadrillero" le fueron concedidas tres vueltas al ruedo, y en la que el mayoral hubo de regresar con las alforjas llenas de los puros que el público le había arrojado, pero estos iniciales éxitos serían difícilmente repetibles. Los toreros querían otros toros, que se prestaran al nuevo toreo que Belmonte iba a imponer, y los toros de Fernando Villalón irían siendo lidiados en plazas de segundo orden, por diestros de escaso nombre.



AL SERVICIO DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA DE MADRID



ASESORIAS TECNICA, JURIDICA Y ECONOMICA

- Fiscal y contenciosa.
- Civil y mercantil.
- Social y administrativa.
- Arbitraje y propiedad industrial.
- Arrendamientos urbanos.
- Ordenación y desarrollo industrial.
- Localización, traslado y ampliación de empresas.
- Bolsa de subcontratación.
- Indicadores económicos nacionales e internacionales.
- Urbanismo y desarrollo comercial.
- Asistencia a la pequeña y mediana empresa.
- Estudios de coyuntura.
- Relaciones España-CEE.
- Economía local y provincial.



INFORMACION Y SERVICIOS COMERCIALES E INDUSTRIALES

- Productos, distribución y consumo de Madrid y su provincia.
- Guías, catálogos y directorios.
- Peritajes y valoraciones.
- Precios y mercados.
- Patentes, marcas y modelos.
- Ferias y exposiciones.
- Télex al servicio de las empresas.



ASESORAMIENTO E INFORMACION SOBRE TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

- Terrestre: carretera y ferrocarril.
- Aéreo.
- Marítimo.



COMERCIO EXTERIOR Y RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES

- Estudios e informes sobre mercados extranjeros.
- Comités bilaterales de hombres de negocios.
- Ofertas y demandas.
- Misiones comerciales al extranjero.
- Información sobre aranceles, importación y exportación.
- Guías y catálogos.
- Visados y certificaciones.

- AGREMCE. Agrupación de Exportadores Metalúrgicos.



FORMACION

- Formación permanente: cursos, seminarios y mesas redondas.
- Formación inicial comercial e industrial.
- Escuelas profesionales (Navalcarnero y Villarejo de Salvanés).



DOCUMENTACION E INFORMACION

- Estadística.
- Proceso de datos.
- Biblioteca y hemeroteca.



PUBLICACIONES

- Revista y suplemento quincenal "Comercio e Industria".
- Memoria de actuación anual.
- La economía de Madrid.
- La economía española.
- Indicadores económicos.
- Estudios económicos monográficos.
- Mercados extranjeros y mercados de productos de otros países.



INSTITUCIONES



Centro de Estudios Tributarios y Económicos CETE. (En colaboración con la Asociación Española de Derecho Financiero).



Centro de Estudios Comerciales CECO (En colaboración con el Ministerio de Economía y Comercio).



Fundación Universidad-Empresa (En colaboración con las cuatro Universidades de Madrid).



Institución Ferial de Madrid - IFEMA (En colaboración con el Ayuntamiento, Diputación Provincial y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid.)

**CAMARA DE COMERCIO
E INDUSTRIA DE MADRID**



SEDE CORPORATIVA: Huertas, 13. MADRID-12.
OFICINAS Y SERVICIOS: Plaza de la Independencia, 1.
MADRID-14. Teléfono centralita: 429 31 93.
Télex: 27307 - 23251 - 22034 - 43229.

DELEGACIONES EN ALCALA DE HENARES Y ARANJUEZ

Nuestra Cámara



Una de toros

JAIME DE ARMIÑAN,
director de cine

El tema taurino en el cine o en la televisión resulta difícil, arriesgado y espinoso, sobre todo en el cine, por una razón que a mí me parece bien sencilla: el aficionado a los toros no suele encerrarse en una sala para ver una parte de su espectáculo favorito y quien no siente esa afición apenas le interesa el tema. En televisión es distinto, también por una razón muy simple: el espectador no sale de casa, se limita a sentarse en su butaca-de-siempre y no tiene que pagar. Si lo que se le ofrece tiene cierto interés, lo acepta, y si no, se lo traga, como ocurre con muchísimos programas de televisión que no tratan de toros.

Yo soy aficionado a los toros casi desde la cuna; mi padre y mis dos abuelos se encargaron de llevarme a la plaza cuando apenas tenía tres o cuatro años. Luego, mi contacto con la casa Bienvenida, y especialmente con Antonio, me dieron un conocimiento interno del tema y un apasionamiento por la fiesta taurina que no han dejado ya de vivir pegados a mi piel. Si a esta formación unimos mi

vocación literaria, que también viene de muy lejos, resulta que tema y oficio podrían haber formado casi un binomio ideal que llevara al logro de una película taurina, por ejemplo.

Sin embargo, mis incursiones en este tema han sido muy escasas.

Hace ya bastantes años escribí el guión de una película de toros que se llamaba "Yo he visto a la muerte". La dirigió José María Forqué y

estaba dividida en cuatro episodios. El primero de ellos se refería a "Espléndida", la jaca de Alvaro Domecq que llenó toda una época del toreo. El segundo, inspirado en una historia de Andrés Vázquez de capea, pueblo, bota de vino y sangre. El tercero era una reflexión sobre la tremenda importancia de una cornada en la vida de un torero: el torero era Antonio Bienvenida y el episodio se titulaba "De blanco y oro". El cuarto y último se refería al fantasma de la muerte y al mito del triunfador, ambientado en una barraca de feria: Luis Miguel Dominguín encontraba la efigie de cera de Manolete en una verbena de pueblo. Aquellas historias eran de verdad y estaban interpretadas por toreros auténticos y realizadas —por José María Forqué—

(Pasa a la pág. 40.)